

COLECCIÓN DEUNTIRÓN



S. MARÍN
ARRIETA

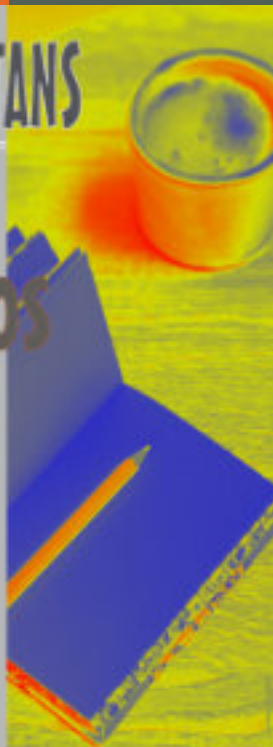
EL
CARNERO
AZUL

BOLETÍN LITERARIO
DE LA COLECCIÓN
DEUNTIRÓN.

Nº 1 - DICIEMBRE 2025

MARIANO GITANS

LOS
CUADERNOS
DE JUAN
CIRUELO



El futuro según Cal Brox



S. MARÍN
ARRIETA

EL CARNERO AZUL

Amazon.com

¿Cómo se describe una novela que se desarrolla sin un patrón específico, que se crea a partir de cada momento, para describir, precisamente, esa momentaneidad de cada situación, difícil de especificar porque la vida es imposible de clasificar bajo ningún esquema?

Eso es lo que sucede con “El Carnero Azul”, una narración en primera persona que se desarrolla bajo la premisa de que, en cualquier circunstancia, tu vida es tuya y nadie puede vivirla por ti y, por lo tanto, tienes que construirla, para bien o mal, bajo tus propios criterios, sin alternativas.

Esto es lo que advierte el protagonista cuando nos dice: “Soy el ente que he creado a consciencia e inconsciencia”. Un ser que se fabrica a sí mismo con lo que tiene a mano, con lo que puede atrapar de su propia existencia, y con ello va construyendo lo suyo, construyéndose, armando cada parte de su ser, intentando, según dice, no ser una mala persona.

De allí a los “injertos”, una forma dinámica de construcción que significa poner aspectos de una planta en otra, insertar aspectos de una persona en otra. Y esto, que puede parecer terrible, es lo que realmente sucede con todos, todo el tiempo, porque no hacemos más que construir con lo que tenemos a manos, es decir, utilizando aquellos recursos que forman parte de nuestro entorno y, por lo

mismo no podemos escapar de nosotros mismos.

Somos, debemos decirlo, nuestra propia cárcel, la prisión de nuestro ser, porque no podemos huir de nosotros mismos, idea absurda y dramática que nos exige ser lo que somos y, a partir de allí, ser lo que quisiéramos ser... o lo que podamos.

Es así como vamos deambulando -“deambulando”-, acercándonos a algunos y alejándonos de otros,

“¿Cómo puede uno hacerle entender a un bosquimano que el analgésico no cura la enfermedad, sino que solamente reduce sus efectos? Para él, si no hay dolor, no hay enfermedad: lógica irrefutable.

¿Cómo hacer entender a un ciudadano del siglo XXI que los placeres efímeros no llenan nuestros vacíos, sino solamente evitan pensar en ellos? Pues si no los pienso, no existen: lógica irrefutable también.”

descubriendo que la vida, el mundo, el universo, es algo que está ahí afuera, porque lo que tenemos dentro no es más que arcilla que debe adaptarse.

Y se adapta.

Así es como el protagonista se entusiasma con el asqueroso de Ervandio Castanova, o se enamora de Paula, y todo ello constituye los engendros de su

propia existencia, aunque se los revista de algo amoroso, simpático o simplemente esporádico.

Porque la vida es -digámoslo sinceramente- “esporádica” en todos los sentidos, y es de esa manera en la que debemos construirnos.

Más allá de lo que deseamos, de lo que tememos, de lo que nos sucede, la vida es una permanente objeción y debemos convertirla en algo que nos agrada y estimule. Por ello adherimos a creencias, a ideologías, a cualquier tontería

embrutecedora que nos de cierta tranquilidad intelectual y emocional y no tengamos que presionarnos para poder existir con cierta tranquilidad.

Somos perezosos, y esa pereza, que no es siempre mala, es la que nos lleva por el mal camino o el bueno, dependiendo de la forma en que la enfrentamos. Si no queremos pensar podemos ser felices; si no queremos discutir, podemos ser



queridos; si no queremos decidir, podemos ser respetados...

¿Qué es lo que realmente queremos?

Pues en “El Carnero Azul”, el protagonista intenta responderse esa pregunta y... ¿lo consigue? Quién sabe, porque finalmente tiene muchas lecturas que no son siempre coherentes, como casi todo lo que sucede en la vida.

Vivimos en una lucha permanente entre

nuestras emociones y nuestro razonamiento, con evidente inclinación a lo primero, porque consideramos que si no sentimos no somos, si no nos estremecemos no vivimos. La gran dificultad es que las emociones nos impiden ver la realidad, porque se fundan en nuestro deseos y estos, lamentablemente, son unos tiranos imbéciles que nos terminan desquiciando o, cuando menos,

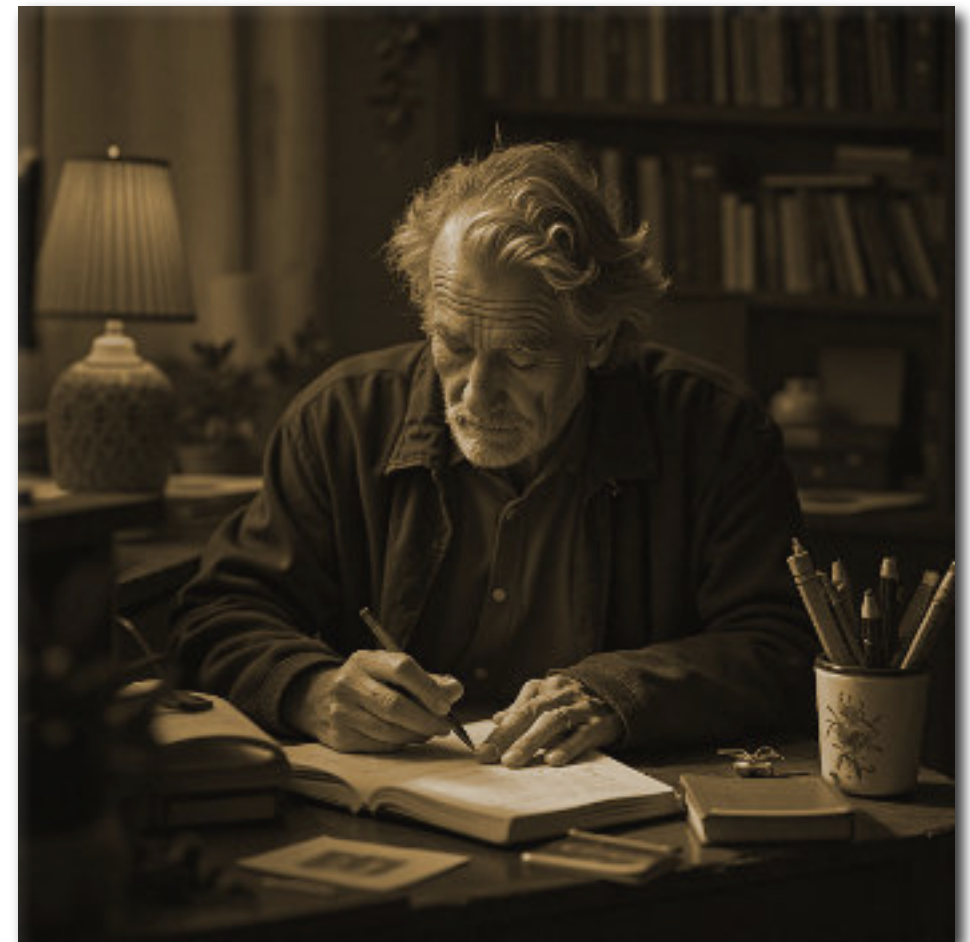
perjudicando nuestra salud física y mental.

¿Qué podemos hacer para sobrevivir a nuestra existencia tan repleta de incongruencias, falsedades, discrepancias? Pues nada, porque eso, amigos míos, es la vida. Lo único que nos queda es soportarla e intentar navegar en este océano plagado de monstruos, la mayoría de los cuales nacidos de nuestra propia

imaginación, de la forma más amena posible.

Es nuestro carácter, finalmente, el que nos señala las mejores rutas, aunque no siempre tengamos el valor y la tenacidad de seguirlos. Eso es lo que hace el protagonista de esta novela que, a pesar de los sinsabores -o quién sabe si amargas- decide continuar su destino y aprender a convivir consigo mismo, quien sabe si una de las tareas más duras e indignas que debamos enfrentar.

“¿Te das cuenta de que la vida no es más que un perpetuo acomodo? No hacemos más que buscar las compatibilidades entre lo que es y lo que quisiéramos que fuera y quizás eso sea lo mejor, ya que, si fuera como quisiéramos, probablemente sería un desastre.”



MARIANO GITANS

LOS CUADERNOS DE JUAN CIRUELO

(I) Colección Deuntirón

[Amazon.com](https://www.amazon.com)

Mariano Gitans ha construido una estructura y un estilo destinado, principalmente, a hacer prevalecer una idea, molesta y combatida, que nos muestra tal cual somos, razón por la cual se combate, porque si nos mienten nos reímos, pero si nos dicen la verdad, nos enfurecemos.

La “ilusión patética” es esa visión torcida y sucia que los humanos nos hacemos de todo lo que nos rodea, pero que no aceptamos porque la consideramos nefasta. Y lo es, pero aún así la seguimos alimentando y practicando todos los días, en todos los ámbitos, en todas las personas, de todas las clases y en todas las circunstancias.

Y es que no deseamos el bien a todos, sino lo opuesto; nuestra tendencia “natural” es desearle el mal a los demás, ya sea porque no piensan como nosotros, no creen en lo que creemos, no nos gustan o, simplemente, nos resultan molestos. Por eso los queremos lejos, desaparecidos...

Pero como las exigencias sociales y morales nos obligan a desear el bien, la “ilusión patética” es aquello que ocultamos bajo capas y capas de hipocresías y vulgaridades, esperando que nadie se dé cuenta de toda la mierda que nos invade.

Así es como se desarrolla la obra de Mariano Gitans, señalándonos lo que pensamos y sentimos de una forma

espeluznantemente certera, pero con un propósito benigno, ya que sólo podemos modificar aquellas conductas que reconocemos como propias, porque mientras nos sigamos creyendo que somos buenas personas porque rezamos, o porque les decimos a los demás que somos buenas personas, o porque damos alguna limosna, o cualquier otra

“Hasta cierto punto él también estaba muerto, muerto para la sociedad, para los demás, muerto para el sistema productivo que es lo único que le importa a nuestro mundo. Un anciano inútil no es más que una carga, algo que debería eliminarse, triturarse para convertirlo en abono por lo menos para que sirviera para algo. Un anciano ocupa espacio, consume alimentos, agua, incluso aire... ¿para qué?”

vulgaridad, seguiremos existiendo en el mundo de la “ilusión patética”, convirtiéndonos en esos seres que no tienen la menor intención de cambiar porque creen que todo lo hacen bien, razón por lo cual lo hacen todo mal.

Allí aparece Juan Ciruelo, este viejo jubilado que gusta de las historias algo torcidas, que escarba en su propio interior en busca de lo que no debería buscar, pero que tiene el valor de enfrentarlo.

Porque odia a aquel tipo grande y prepotente que se ha apropiado de su trabajo, aunque él fue el que lo dejó a su alcance, pero es normal que culpemos a los demás de nuestros errores, aspecto fundamental de la “ilusión patética”, porque de esa forma nos libramos de tener que emitir, contra nosotros mismo, juicios perentorios.

Pero Juan Ciruelo no es “una mala persona”, como todos. Simplemente actúa en razón a las necesidades del montón, de acuerdo a aquella mediocridad que sincroniza de forma casi perfecta a una sociedad mediocre e

intelectualmente indigente.

La diferencia con este hombrecillo es que, en su caso, tiene la inquietud de de ser algo mejor, que es lo que marca la diferencia definitiva entre el mediocre por formación y el que lo es por convicción. Ciruelo sólo quiere sentirse un poco mejor que los demás, y por ello redacta esas historias retorcidas que sólo buscan llamar la atención sobre ellas mismas, ya que él se esconde porque detestaría que se le señalara.

Porque no puede dejar de ser lo que es, un mediocre, pero como lo sabe, no quiere que los demás se den cuenta que es algo mejor de lo que creen, lo que le pondría en una situación difícil, ya que en un mundo donde la mediocridad es la medida, salirse de allí implica quedar abandonado, desolado.

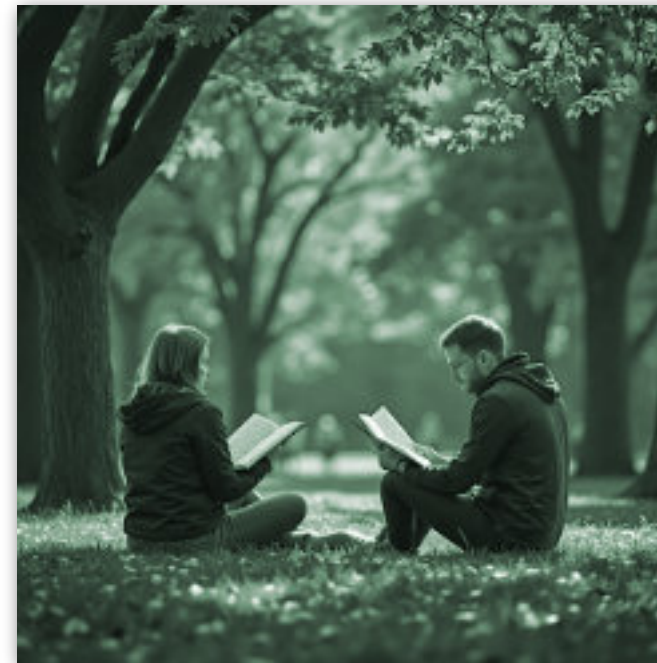
Por esa razón, su obra debe manifestarse de forma secreta, escondida, en silencio, hasta que aparece ese mediocre más mediocre que él y que



“El gran error del humano, el error más portentoso que ha cometido durante casi toda su existencia, es el creer que puede crear paraísos, que puede establecer un «orden» artificial; es incapaz de comprender que la vida consiste en actuar y someterse a los resultados, vivir con ellos, dejarse llevar incluso, con la plena consciencia de que no somos ni seremos jamás capaces de torcer la realidad a nuestro antojo y que el «arte de vivir» consiste, simplemente, en comprender que el fluir es «la norma», la fuerza que crea la vida, que le da sentido y propósito.”

ve la posibilidad de utilizar aquellos escritos que nadie conoce, haciéndolos pasar por suyos, para poder destacar de la demás mediocridad.

Porque las historias eran buenas: una jovencita obligada a casarse con un viejo, la que termina por desquiciarse, relatado todo en un estilo propio de las historias góticas decimonónicas; en “La Píldora Amarilla” nos habla de la imposibilidad del futuro, un argumento propio de los mediocres que se



afirman por ello en un fatalismo insoluble; y continúa con la historia de un cuenco que destruye todo un pueblo, aunque el cuenco no tiene la culpa sino la estupidez general; o cierto juez que quería ser pintor; o un teléfono celular terrorista; y esa sociedad de personas feas que consideran un sacrilegio la belleza...

Toda esa serie de historias, breves y simples, tenían un código común y era el partir de la premisa de considerar que la vida es un defecto, una tortura, la expresión más pura y simple de un Schopenhauer redimido.

Pero todas ellas señalaban la fuerza de la mediocridad, del

deseo vulgar, de la persecución de una existencia sin desafíos, sin anhelos, varados en la monotonía de lo habitual que termina por convertir al humano en algo infame.

Pero eso era algo que a Juan Ciruelo le importaba un pepino, porque su existencia, llegando ya a su último quinto, no tenía nada que esperar de nada ni de nadie, por lo que el restregarle a los demás su mediocridad era una forma de redimirse de la propia, o eso pensaba.

En esta breve novela, que es una relato de relatos, podemos

observar de forma muy directa y simple, cómo los humanos tendemos a verlo todo de una forma directa y simple, sin percibir las enormes complejidades que se encierran en los detalles, que están también presentes para todo aquel que no se quede en la periferia.

Una lectura recomendable.



**...CUANDO LA GALAXIA SE
CONVIERTE EN NUESTRO PATIO**

CAL

**...CUANDO LA AVENTURA ES MÁS
QUE PELIGRO...**

BROX

**...CUANDO LA HUMANIDAD
DESCUBRE QUE NO HAY
FRONTERAS**

[Amazon.com](https://www.amazon.com)

...Entonces es cuando aparece Cal Brox, con sus relatos que reúne la aventura junto con los desafíos morales, tecnológicos y filosóficos, que traen como consecuencia el poblamiento humano de la galaxia.



Porque no se trata de solamente poblar, ya que los distintos lugares transforman a las personas, física e intelectualmente, creando seres nuevos, distintos, que deben enfrentarse a su propia realidad y lograr encajar en el conjunto de la humanidad.

Porque somos insaciables en la necesidad de conocer, de buscar nuevas alternativas, de hacer negocios, de conquistar y, por qué no, de simplemente perseguir la emoción de la adrenalina.

Así es como Cal Brox nos señala una galaxia que no se diferencia demasiado del actual planeta, con los mismos deseos, necesidades y luchas que hemos vivido hasta hoy. Quizás la

única diferencia importante es que tenemos un patio de juego muy, pero muy grande.

Y todo lo que hacemos no es más que lo que hemos hecho siempre, porque los humanos no vamos a cambiar demasiado. Los impulsos que nos motivan hoy a hacer todo lo que hacemos serán los mismos que nos lleven a explorar el universo.

Es que esto somos y no necesitamos ser nada más. Lo único que podemos mejorar, según Brox, es no abandonar jamás la idea de que hacer el bien y lo correcto, siempre resulta más beneficioso para todos.

Por eso sus personajes siempre luchan en favor de todo aquello que nos hace “humanos”, de verdad...

NUESTRO SÍMBOLO REPRESENTA LA
RELACIÓN CÍCLICA PROPIA DE LA
LITERATURA, QUE NOS VA APORTANDO
CONOCIMIENTO, A LA VEZ DE
ESTIMULAR EL PENSAMIENTO.



*El autor sólo escribe la mitad
del libro. De la otra mitad
debe ocuparse el lector.*

Joseph Conrad

*El escritor sólo puede
interesar a la humanidad
cuando en sus obras se
interesa por la humanidad.*

Miguel de Unamuno

*Los libros son las abejas
que llevan el polen de una
inteligencia a otra.*

James Russell Lowell

*La pluma es lengua del
alma; cuales fueren los
conceptos que en ella se
engendraron, tales serán
sus escritos.*

Miguel de Cervantes